

# M U S I C A

## Los Festivales de la "Porta Ferrada"

### II CONCIERTO RECITAL ROMÁNTICO

En la noche del pasado sábado, día 15 de Agosto, Festividad de la Asunción, tuvo lugar este segundo concierto de los Festivales de la «Porta Ferrada», concierto esperado con gran expectación, por estar enteramente a cargo de nuestro prestigioso y singular pianista, Juan Padrosa. También el acierto en la elección del programa, Liszt, Albéniz y Chopin, música también conocida y estimada por un buen número de aficionados, contribuyó al éxito de público de la velada.

El recinto de la «Porta Ferrada» constituye un excelente auditorium. Interrumpido el tráfico en las calles adyacentes, durante el concierto, no hay ruido exterior que moleste. Sólo unos atrevidos y desvelados pájaros nocturnos que posiblemente anidan en lo alto de una de las torres de la iglesia, dejan oír de vez en cuando su monótono protestar. Protesta en sordina, lejana.

En cuanto a ruidos, lo peor de la noche pasada, fué el insistente crujir de la grava, al paso de las personas que llegaban retrasadas y de los acomodadores que las acompañaban hasta sus butacas. Nadie tuvo el buen acierto de hacer que esperasen en las taquillas de entrada. La primera pieza del programa «Años de peregrinación» de Liszt no pudo ser escuchada con la debida atención al interferir con la música los ecos de las pisadas. Hecho que acusamos, más por la desatención que supone para el intérprete, que por las naturales molestias que produce en cada espectador.

«Al borde de un Manantial» y Rapsodia N. 12, obras también del mismo au-



tor fueron escuchadas en religioso silencio. Padrosa demostró su compenetración con el autor, y nos dió de las dos piezas una versión excelente. Requerido por los aplausos, interpretó fuera de programa «Consolación, N. 3», también de Liszt. Los asistentes redoblaron su ovación, por el sentimiento y emoción que de cada nota supo arrancar el pianista.

La II parte integrada exclusivamente por obras de Albéniz, «Sevilla» e «Iberia», constituyó un homenaje al gran músico español, en conmemoración del centenario de su muerte. Y la palabra homenaje desveló seguramente en Padrosa honores debidos, ya que después de interpretar «Navarra», pronunció unas frases de elogio para el insigne músico guixolense Juli Garreta, ofreciéndonos a continuación una sorprendente

versión de la Sardana de Concierto de su Sonata en do mayor, cuyas notas finales fueron recibidas con un emocionado aplauso.

La tercera y última parte, dedicada a Chopin, comprendió las siguientes obras: Balada, N. 1; Nocturnos Op. 48, N. 1 y Op. 32, N. 2; Valses Op. 18 N. 2 y en sol menor Andante Spianato y Gran Polonesa brillante, N. 22. Padrosa nos dió de ellas unas versiones excelentes.

Recordamos que Ives Nat, profesor de nuestro querido pianista, y cuya muerte ocurrió en 1956, dijo una vez de Padrosa, a través de la prensa francesa: «Es un intérprete extraordinario de la Música Romántica». Ives Nat habría corroborado hoy su afirmación. La forma que tiene Juan Padrosa de acariciar el teclado, la suavidad de sus notas sueltas, su manera de enlazarlas, la emoción que sabe imprimirles, su gracia en redondear la frase, son cualidades de excepción, para servir con la más pura fidelidad la esencia del mensaje romántico. Su técnica de ejecución y su arte en pisar los pedales coadyuvan a que Padrosa consiga unos efectos sorprendentes, intensamente emotivos. Sabe suspender las notas en el aire, vibrantes cual pájaros heridos. Flores mecidas por el viento, y que, amorosas, acaban finalmente posándose en el corazón de los oyentes.

El público premió su actuación con prolongados aplausos, intentando retenerle, con el ánimo de que siguiera el encanto imborrable de la noche, de esa noche.

L. d'Andraitx